

DE EXAGIA

NOTICIAS DE NUEVOS PONDERALES HALLADOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Desde la publicación de nuestro estudio de los ponderales y exagia romanobizantinos en España,¹ pocas piezas hay que añadir a la lista que dábamos y, estas pocas, publicadas entre muy diversos materiales, que las hace permanecer inéditas para los investigadores interesados en este tema arqueológico y económico de nuestro reino visigodo.

El interés de los nuevos hallazgos demuestra que la dispersión geográfica es total en el ámbito económico de los visigodos, pues aparecen no sólo en la costa peninsular, como hacía pensar la mayor parte de las piezas conocidas por nosotros al redactar el estudio citado, sino incluso en el corazón de la Meseta y en Portugal.

De la meseta castellana tenemos un *exagium* aparecido en las excavaciones de la necrópolis visigoda de Duratón,² entre hallazgos sueltos de la campaña de 1942, y que en la magnífica publicación de este yacimiento se cita únicamente como «Pesa de bronce, discoidal (lám. XXVIII, fig. 3)». El dibujo dado en la citada lámina es excesivamente reducido para poder apreciar los detalles del ejemplar. A pesar de todo, se observa claramente su forma cilíndrica, de sección regular, sin rebordes en la cara superior e inferior, como en el sextans de Rosas.³ En la cara anterior, dentro de láurea, está grabada una cruz de brazos de zapata, y debajo las siglas ΓΑ. Mide (según la es-

cala gráfica publicada) 25 mm. de diámetro y 7'5 de espesor. Se trata, pues, de 1 onza dentro del sistema numeral, con base unitaria en la ούγγια. El tipo arqueológico es idéntico al sextans citado de Rosas, cuyos paralelismos dimos en nuestro artículo, y de cuyos ejemplares guarda el Museo Sacro del Vaticano una riquísima colección sin procedencias fijas, que estudiamos con posterioridad a la aparición del estudio citado.

Además de esta pieza, tenemos que reseñar la aparición de dos nuevos ejemplares portugueses publicados en un artículo del periódico *A Guarda*,⁴ de Coimbra, por el colega portugués doctor Oleiro. Este investigador da la lista completa de las piezas halladas en Portugal, añadiendo dos nuevos ejemplares a los cuatro que pudimos recoger nosotros. Así son: una libra de Braganza; otra libra de Fiães da Feira; otra, de Alfeizerão; una onza de Braga, los conocidos por nosotros, a los que hay que añadir una libra de Conímbriga, de las colecciones del Museo Machado de Castro, de Coimbra, e inédita según Oleiro, y un semis hallado en las excavaciones de Póvoa do Mileu. La forma de este último es de una esfera truncada por dos planos paralelos; en el superior, con las siglas: omicrón minúscula y digamma; por tanto, valor de 6 onzas o semis. No hemos visto la pieza ni la forma de las letras; transcribimos aquí los datos de Oleiro, pero creemos que debe ser un ejemplar del todo igual al semis de la Alcazaba de Málaga, que guarda el Museo de Sevilla. Esta forma

1. PALOL, P. de, *Ponderales y exagia romanobizantinos en España*, en *Ampurias*, XI, 1949.

2. MOLINERO PÉREZ, Antonio, *La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia): Excavaciones del plan nacional de 1942 y 1943*, *Acta Arqueológica Hisp.*, IV, Madrid, 1948.

3. PALOL, ob. cit., fig. 5, n.º 1, lám. I, n.º 2.

4. OLEIRO, J. M. Bairão, *Acerca de um peso-padrão romano-bizantino, encontrado na Póvoa do Mileu*, en el periódico *A Guarda*; Coimbra, 6-vi-1952.

y el mismo sistema ponderal usado en la serie de Málaga es la más corriente entre los hallazgos portugueses.

De ambas noticias parece desprenderse que en los exagias que sirvieron para el co-

mercio de oro en la Península Ibérica durante la dominación visigoda, predominan dos formas o tipos: la cilíndrica de Rosas y de Duratón y la esférica truncada de Málaga y de Portugal. — P. DE PALOL SALELLAS.

ALGUNOS ASPECTOS NUEVOS DE LA HISTORIA Y LA ARQUEOLOGÍA DEL PERÍODO DE LAS GRANDES INVASIONES EN LAS GALIAS

La mayor parte de nuestros conocimientos sobre la historia y la arqueología de las Galias durante el período de las grandes invasiones han sido renovados por los descubrimientos y publicaciones recientes.¹

Son pocos los países que hayan sufrido tanto como Francia a causa de las invasiones venidas del este, del norte y del mediodía, a través del primer milenio después de J. C.; durante casi cinco siglos, germanos, escandinavos, húngaros y árabes saquearon a este desgraciado país, destruyeron e incendiaron monumentos e iglesias, con los tesoros de arte que cobijaban. Estos sucesos trágicos explican la escasez de los recuerdos todavía visibles de los siglos trágicos del cristianismo galorromano y merovingio. Por ello quedamos siempre un poco obsesionados por el recuerdo de las narraciones de los tiempos merovingios, que nos describieron únicamente los dramas de las familias reales, sucesos que no interesan más que a sus palacios y dejan indiferente al país. Y, sin embargo, la nueva imagen que nos ha sido propuesta² muestra el aspecto inesperado de una Galia completamente llena de construcciones y que parece atestiguar una prosperidad insospechada. Más que las crónicas contemporáneas,

la historia de los obispos constructores de iglesias habrá contribuido a precisar los rasgos de la verdadera imagen de la Galia merovingia.

Parece que jamás se haya construido tanto ni tan monumentalmente como en esta época que creíamos tan desheredada. Durante dos siglos el suelo de la Galia se cubre de basílicas. En el siglo VII el reinado de Dagoberto señala un punto álgido en su historia religiosa. Salidos de la escuela de palacio, donde temporalmente se formará lo mejor de esta sociedad, unos obispos, como San Didier de Cahors, San Eloy de Noyon, San Romain y San Ouen de Rouen, San Sulpicio de Bourges, lo mismo que sus predecesores de siglos anteriores: Leontius, Felix, Venantius, Dalmatius, Agricola, Gregorio de Tours, no sólo fueron grandes constructores, sino que merecerían además el hermoso título de *defensor civitatis* de estas ciudades que defendieron y también embellecieron.

Toda esta historia rezuma contrastes. Nos muestra una diversidad con tantos matices, que no era de suponer. Al lado de un encogimiento de las ciudades en el interior de sus murallas, de unas miserables viviendas de madera y de adobe, en sustitución de las hermosas casas de piedra, con pisos, de la época galorromana, hay estas iglesias de oro, estas «Doradas», en las cuales el sistema de decoración interior responde a un principio nuevo: la policromía.

1. MÂLE, Émile, *La fin du paganisme en Gaule et les plus anciennes basiliques chrétiennes*, Paris, Flammarion, 1950, in 4.º — SALIN, Edouard, *La civilisation mérovingienne d'après les sépultures, les textes et le laboratoire*. 1.ªre. partie: «Les îdes et les faits», Paris, A. & J. Picard & C^{ie}., 1950, in 8.º.

2. MÂLE, Émile, ob. cit.